

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Eje 6: Espacio social - Tiempo - Territorio

La experiencia cambiante del espacio: Representaciones y lecturas sobre “El Batallón”

Por Laila Robledo*

Resumen: *Se indaga en torno a las representaciones sobre “El Batallón”, un predio históricamente perteneciente al Ejército en el Partido de Malvinas Argentinas, abierto recientemente al público a partir de la creación de una “Nueva Ciudad”. Este suceso proporciona un sinnúmero de cambios en las percepciones y en los imaginarios de cada agente. El otorgamiento de nuevos significados, responde no sólo a las transformaciones físicas producidas, sino también, a que las mismas impactan y atraviesan la experiencia, las prácticas, los recorridos y la biografía individual.*

El espacio urbano se explora a partir de aportes conceptuales, y del análisis, tanto del discurso autorreflexivo, como de la interpretación de distintos croquis del terreno en cuestión, realizados por los propios entrevistados.

Las representaciones sobre “El Batallón”, nombre que le otorgan los residentes inmediatos al espacio físico, se “inscriben” tanto las memorias individuales como colectivas, aunque condicionadas por procesos estructurales, como la Dictadura Militar, el comienzo de la Democracia y la posesión de distintos “capitales”.

* Tesis en trayecto final para la Lic. en Urbanismo. Becaria en Investigación y Docencia en Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento
e mail: lilarobledo@gmail.com

Introducción: En este trabajo nos proponemos profundizar sobre uno de los aspectos que conforman el “Problema Principal” planteado en la Tesis de Licenciatura en Urbanismo: *“Vacíos Urbanos en la Cuenca del Re却onquista, la reconversión del uso del suelo en grandes predios militares como respuesta a la fragmentación sociourbana”*

Desde nuestra postura, un conjunto de grandes predios militares presentes en la Cuenca del Re却onquista se ubican dentro de la categoría de Vacíos Urbanos¹: Se localizan en el interior de áreas urbanas, y su uso es inferior a su potencial de aprovechamiento; por lo que provocan fallas en las necesidades objetivas de crecimiento de la ciudad y representan costos para la sociedad. Nuestra hipótesis es que estos predios, a su vez, constituyen una oportunidad para contrarrestar la fragmentación sociourbana de la Cuenca.

Actualmente, algunos gobiernos locales han comenzado a reflexionar sobre la influencia negativa que presentan estos espacios dentro de la dinámica urbana, pero también, sobre la base de las potencialidades y carácter estratégico de los mismos, han puesto en marcha distintos tipos de proyectos urbanos.

El proyecto de la creación de una *Nueva Ciudad*, emplazada sobre el “*El Batallón 601*”, en el Partido de Malvinas Argentinas es uno de ellos, y tiene como premisa *“la creación de una nueva identidad”*. Por lo que aquí nos preguntamos: ¿Esto es posible?

Ahora bien, en este trabajo, ahondamos en cómo las transformaciones físicas y apertura al público de un predio, históricamente perteneciente al Ejército, impactan y atraviesan la experiencia, las prácticas, las percepciones, y representaciones de cada agente, a partir del otorgamiento de nuevos significados al espacio.

Bajo esta perspectiva, la manera en la que se analizaron dichos significados podría de resumirse a partir de las consideraciones de Paul Ricoeur y Roland Barthes.

¹ Los Vacíos Urbanos, objeto de estudio de nuestro trabajo, son concebidos como grandes predios subutilizados que han quedado cercados con el avance de la urbanización, con lo cual Con lo cual, las actividades pensadas para ser realizadas en tales espacios, así como los requerimientos necesarios de tierra para ejercerlas se han tornado incompatibles con el inmediato entorno urbano.

Según Ricoeur “como mejor se percibe el trabajo del tiempo en el espacio es en el plano urbanístico”. Para el autor, “una ciudad confronta, en el mismo espacio, épocas diferentes. La ciudad se entrega, a la vez, para ser vista y leída” (Ricoeur, 2004:194). Asimismo, Barthes sostiene que la ciudad es un discurso y es en la relación con sus habitantes que se genera un diálogo donde se inscriben y leen marcas individuales que involucran biografías personales, pero también marcas colectivas, tanto fundacionales de la ciudad o la nación, como del pasado reciente. De esta manera, para el autor, los espacios atravesados por la experiencia devienen en lugares (Barthes, 1992).

De esta manera, se intentó rastrear y “leer” en el relato de los agentes, las percepciones y representaciones con respecto al predio “El Batallón”, a fin de comprender de manera más completa la configuración subjetiva del espacio en el tiempo, y viceversa.

Para el logro de dicho objetivo, se analizaron los discursos y las “marcas” en el territorio, reconocidas por los propios agentes, a partir del empleo de entrevistas y de la interpretación de distintos croquis del terreno en cuestión, realizados por los propios entrevistados.

Esta forma de “leer” el territorio, tal como lo explica Gracia Canclini, permitió capturar los imaginarios a partir de la “textualidad cualitativa” (Canclini, 1990). En este sentido, la “actividad de interpretación” de la que habla Geertz, también nos permitió acercarnos hacia una reconstrucción de los imaginarios que se construyen desde las imágenes, las narrativas urbanas, los comentarios y los gestos (Geertz, 1991).

Del mismo modo, la constatación visual (fotográfica) de dichos discursos resultó indispensable para interpretar los detalles y sutilezas que describen a las representaciones individuales y colectivas del espacio.

En este trabajo, en primer término presentaremos al “Batallón”, su pasado como polvorín y presente como *Nueva Ciudad*, a fin de dar cuenta de la magnitud de los cambios físicos y de las nuevas actividades realizadas en el lugar. En segundo término, realizaremos una aproximación a las representaciones desde la teoría social y el discurso. En este sentido se interpretará “lo que es dicho” por parte de los entrevistados. Y por último, se realizará un rastreo de las representaciones a partir de los croquis.

1. El Batallón, pasado y presente.

“El Batallón” se sitúa en el centro geográfico del partido de Malvinas Argentinas, Buenos Aires. Comprende 60 hectáreas de tierras desafectadas de un uso militar ubicadas en la intersección de la diagonal ferroviaria y la ruta 197 ambas vías estructurantes del municipio.

Foto 1. Predio Ex Batallón 601

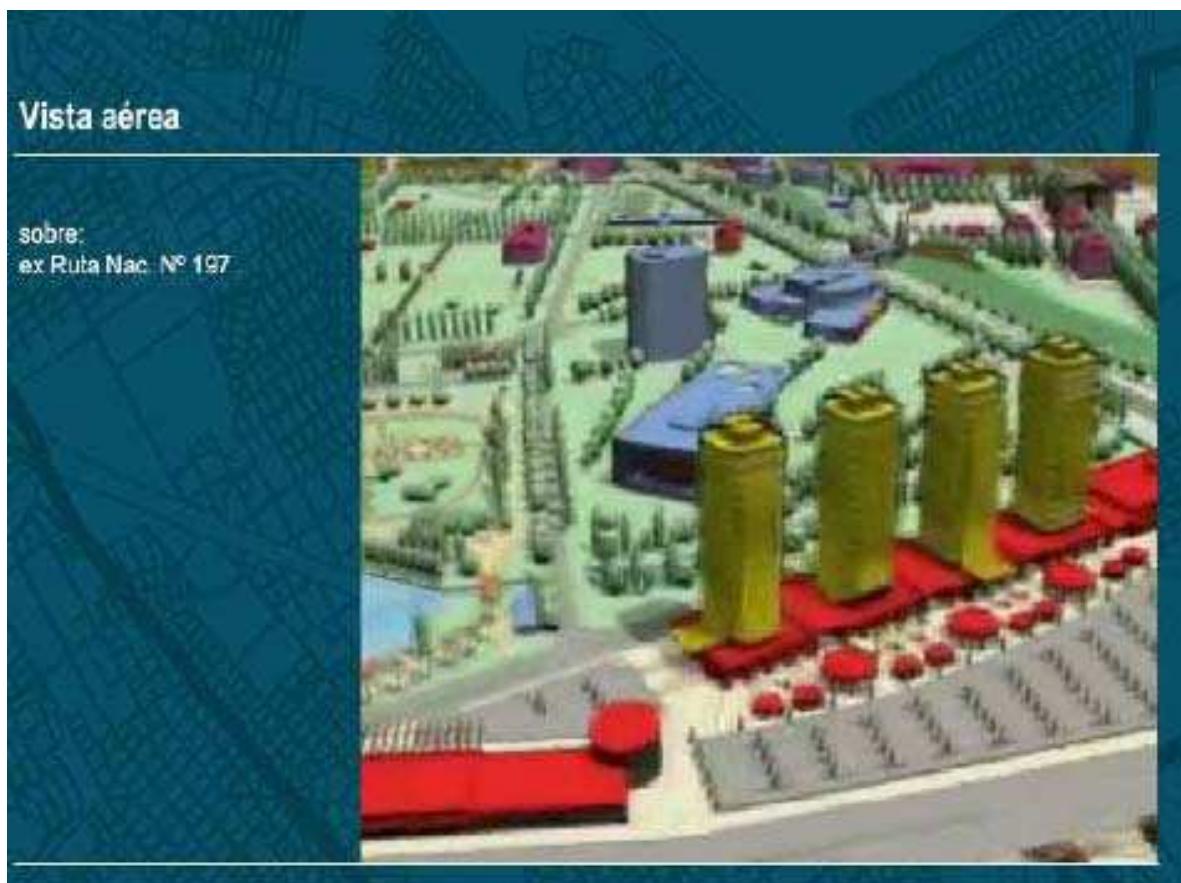


Allí se proyectó el *Plan Maestro de Nueva Centralidad* mediante la construcción de una *nueva Ciudad*². El predio sobre el que se realiza el proyecto, perteneció históricamente al ejército, se utilizaba como Polvorín, de allí el nombre de la localidad donde se ubica: Los Polvorines.

El objetivo de convertir el antiguo Polvorín en el principal centro de referencia de la población de Malvinas Argentinas implica proponer un sitio para el desarrollo del conjunto de actividades que definen la centralidad. A su vez, desde el Plan se toma como una de las estrategias construir una nueva imagen de la ciudad.

² Pese a que desde el plan se prevé la culminación de las obras en el año 2015, la mayoría de las obras mencionadas se encuentran terminadas y el resto se encuentra en proceso de ejecución

Gráfico 1. Vista del proyecto de la Nueva Ciudad



El fundamento de esta estrategia está basado en la consideración de que a partir del surgimiento de Malvinas Argentinas como Partido en 1996 “surge la necesidad de contar con un área central donde se posicione el Centro Cívico y todas las actividades complementarias para esta escala de centro”.

Sin embargo, de acuerdo a los objetivos de este trabajo, nos interesa también conocer qué actividades se desarrollaban previamente en este espacio. El pasado de “El Batallón” se encuentra directamente relacionado en la memoria colectiva, con la última dictadura militar.

En primer lugar, desde los distintos testimonios se recoge que en este predio fue desafectado de su uso debido a la peligrosidad de sus instalaciones, ante la cercanía con la urbanización. Los entrevistados relatan que uno de los depósitos de municiones explotó y provocó un descontento generalizado por parte de los residentes cercanos al predio.

Por otra parte, existen relatos que sostienen que en el lugar funcionó un centro de tortura llamado “El Cilindro” Se agrega a continuación, una nota del periódico local³ de Malvinas Argentinas, que tiene que ver con un impacto social generado por la implantación del nuevo centro.

Gráfico 2. Nota publicada Diario Perfil el domingo 22 de abril de 2007

“DIOS MIO AYUDAME”

En el informe “Nunca Más” un sobreviviente relata haber reconocido a “El Cilindro” en la inscripción hecha por él mismo en una de las paredes que rezaba: “Dios mio ayúdame”.

En esas páginas testimoniales que realiza la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) están las palabras de Aurelia Tejerina, otra sobreviviente del nefasto lugar: “el primer testimonio lo dio en el año ‘84, cuando se abrieron los archivos. Al momento de la construcción que comenzó Cariglino, Investigadores de la Universidad de General Sarmiento fueron los primeros en tomar contacto con ella. No lo hicieron público pero la información se filtró y pudimos entrevistarla”, relata Fabián Domínguez, periodista e integrante del Centro de Estudios e Investigaciones Históricas y Sociales (CEIHS). Tejerina estuvo 48 horas detenida allí y en sus primeras declaraciones dijo haber visto a una mujer embarazada, denuncia que reiteró ante el juez Adolfo Bagnasco.

El hallazgo de este antecedente, llama a la reflexión sobre los mecanismos del desarrollo urbano en cuanto a la representación simbólica del espacio, y como en ciertas circunstancias, la maquinaria desarrollista pasa por alto cuestiones que tienen que ver con la propia condición humana y la sensibilidad social.

2. Las representaciones en la teoría social y en el discurso:

En este trabajo, el término “representaciones” indica desde dónde y cómo se mira el territorio (Silva, 1991).

Si bien los distintos abordajes sobre el tema difieren según su procedencia: (microsociología, Psico-sociología) en esencia, la mayor parte de los abordajes incorporados en este trabajo involucran a los que conciben a los individuos como agentes conscientes y productores de significado. Por lo que también, el espacio es producto de los sujetos sociales, que crean y recrean en su interior y exterior las prácticas sociales, tanto físicas como mentales.

A fin de comprender cómo se produce dicha construcción de significado, consideramos oportuno examinar los aportes de distintos autores desde la teoría social.

³ <http://parasuinformacion.blogspot.com/2007/04/acusan-jess-cariglino-por-no-preserva...>

Uno de los aportes más completos sobre este aspecto es explicado por Pierre Bourdieu (1966). El autor logra develar esta “ida y vuelta” entre estructura y agencia mediante la idea de “hábitus”, un sistema de disposiciones duraderas, que funcionan como esquemas de clasificación para orientar las valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos. Constituye también un conjunto de estructuras tanto estructuradas como estructurantes: lo primero, porque implica el proceso mediante el cual los sujetos interiorizan lo social; lo segundo, porque funciona como principio “generador” y “estructurador” de prácticas culturales y representaciones.

Por su parte, Guiddens y Le Febvre van más allá, incorporan la noción de un espacio y un tiempo socialmente producidos.

De este modo, los agentes son concebidos a partir las acciones y las prácticas de la vida cotidiana. Estas prácticas son parte de este proceso de habituación que da inicio a los “roles” de acopio común del conocimiento y que contiene “tipificaciones del comportamiento habitual” (Berger y Luckman, 1970)

Ahora bien, para el análisis de las representaciones, nos interesa conocer cómo estas se producen en cada uno de los agentes, para así reconocerlas a partir del discurso, es decir, a partir de las entrevistas.

Siguiendo a Berger y Luckman, estas se producen gracias a que los “universos simbólicos” facilitan el conocimiento y aprehensión subjetiva de la experiencia, mediante la reflexión. Esto posibilita el ordenamiento de las diferentes fases de la biografía individual.

En este sentido, el universo simbólico, a su vez, ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de las unidades del pasado (Berger y Luckman, 1970) Así, los agentes comprenden no sólo desde afuera hacia adentro, sino originalmente al contrario (Silva, 1991).

2.a) Análisis de las representaciones a partir de las entrevistas

Armando Silva, explica a las representaciones en términos de su posibilidad “comunicacional”. Según el autor, las “operaciones lingüísticas, mapas y croquis aluden a las formas de representación” (Silva, 1991: 50-59). Además, plantea que cada comunidad fabrica

los contenidos simbólicos de sus “vitrinas”, que éstos pueden ser vistos por otros, y de acuerdo a cómo se los mire, cambiarán o no.

Esta situación puede evidenciarse en los relatos que se refieren a la construcción del Palacio Municipal, la obra de mayor envergadura construida en el predio, cuya imagen forma parte de la “vitrina” que utiliza el municipio para promocionar el proyecto:

Foto 2. Palacio Municipal de Malvinas Argentinas



“...Están buenas las obras, pero me parecen demasiado lujosas, no combina demasiado con el exterior. Se podrían arreglar muchas otras cosas con la plata que deben estar gastando acá. La gente de Polvorines es humilde, no se necesita una municipalidad tan grande...” (Empleada Administrativa en un consultorio)

“...El nuevo Municipio le da otra jerarquía a Polvorines...”. (Comerciante)

“Me fastidia ver la obra faraónica de la Municipalidad y no otras obras como institutos de rehabilitación. Hay lugar para hacer de todo para la gente, pero lo que están construyendo es para ellos, para demostrar que tienen poder total. Construyen en cantidad, reemplazan capacidad de acción por cantidad...” (Docente).

En éstos términos, se puede “leer” que las alusiones hacia la construcción de un Edificio Municipal “Faraónico” son representativos de las autorreflexiones y de cómo perciben al nuevo artefacto.

La intención del Municipio, según aparece descripto en el proyecto⁴ es la de “*crear una nueva identidad*”. Por lo que nos preguntamos qué sucede con los recuerdos, la memoria, la experiencia cotidiana...en definitiva, la biografía individual atravesada por el espacio físico. Arriba nos preguntábamos si esto era posible, y la respuesta es que actualmente, los agentes siguen llamando al predio como “El Batallón”⁵ a pesar de la incorporación paulatina de nuevos usos del suelo y de la construcción de nuevas edificaciones.

El “pasado reciente” se encuentra “inscripto” en las representaciones sobre el lugar. Los nombres que se le asignan a los espacios, “la macrovisión del mundo pasa por el microcosmos afectivo desde donde se aprende a nombrar” (Silva, 1991:48).

De acuerdo a lo expuesto arriba, podemos suponer que los cambios en las denominaciones del lugar se quizá se efectivicen dentro de un par de décadas, cuando los niños que hoy juegan en el predio transmitan sus experiencias y vivencias a la próxima generación.

“...A mis hijos les digo que venimos al Batallón, pero ellos dicen que venimos a la plaza...me preguntan por qué hay helicópteros en la plaza....la verdad que es un poco raro...”

En este sentido, Harvey recurre a Bourdieu. Este último sostiene que los ordenamientos simbólicos del espacio y el tiempo conforman un marco para la experiencia por el cual aprendemos quiénes y qué somos en la sociedad (Bourdieu, 1977).

Por otra parte, esta disputa entre los nombramientos del viejo y nuevo espacio denota la existencia de conflicto. Éste, no surge debido a una puja por la apropiación física del lugar o el espacio, sino por instaurar un significado, sentido o valor simbólico dominante, que permita

⁴ www.malvinasargentinas.gov.ar/

⁵ Ver entrevistas. Todos los entrevistados coinciden en nombrar el espacio físico de acuerdo a su función histórica, de acuerdo a cómo se les presentó.

tener un imaginario o sentido común de aceptación de una forma, “hegemónica” de significación del lugar, en términos de Williams⁶.

Los imaginarios, que, por cierto se construyen desde las imágenes y las narrativas urbanas, se emparentan más bien con el universo de las representaciones sociales. Las representaciones permiten, al igual que los imaginarios, estructurar y organizar el mundo social a partir de la construcción de modelos que operan simbólicamente a través de discursos y prácticas concretas (Silva, 1991).

En el discurso de los entrevistados queda expresa la forma diferenciada de percibir el espacio; el rasgo diferencial lo otorga el modo en que los mismos se refieren al lugar; aunque todos los entrevistados coinciden en haber visitado el predio, los motivos y usos que se le da los objetos, y los recorridos varían. A su vez, la biografía individual de cada persona es única, por lo que las significaciones tampoco son las mismas.

“...Vengo porque es el único lugar donde puedo hacer mi rutina tranquila, hay cámaras de seguridad por todas partes...”

“...solamente vine un par de fines de semana a pasar el día con mi familia”

“...paso por acá siempre, porque me queda de paso para el trabajo...”

Sin embargo, pueden identificarse puntos en común, coincidencias sobre hechos que han marcado e influenciado la construcción de significados. En este sentido, puede encontrarse en TODOS los relatos, la asociación del lugar a un episodio en particular: la explosión de un depósito de municiones.

“Mi papá en ese entonces trabajaba en una cooperativa, acá nomás, yo me asusté mucho... ¡pensé que había explotado todo! (...)¡Eso sí que me daba miedo!”

⁶ Ver Williams Raymond. “Marxismo y literatura”, Península.

Foto 3. Polvorín que aún permanece en el predio



Este episodio, contado de manera diferente por cada uno de los entrevistados, llevó inevitablemente a una autorreflexión, a recordar en qué momento de su vida estuvieron atravesados por un mismo hecho, por un mismo espacio.

Si hacemos el esfuerzo de abstraernos de las interpretaciones individuales por un momento, emerge entre los discursos una interpretación colectiva, y por lo tanto una representación colectiva del espacio. Esta interpretación, aunque ha estado condicionada por procesos estructurales, como la Dictadura Militar y el comienzo de la Democracia y la posesión de distintos “capitales”, coincide en todos los casos en algunos aspectos:

En primer lugar, la forma de referirse al lugar no cambió a pesar del cambio de dominio, la gente ha llamado al lugar por décadas “El Batallón” y actualmente no se refiere al mismo como El predio municipal o el Nuevo centro.

En segundo lugar, si realizamos una división entre qué significaba el espacio antes y después de su apertura, es decir, de qué manera se asigna significado al lugar en espacio y tiempo, en todos los discursos se evidencian sentimientos similares:

“Miedo, temor. Había camiones militares que entraban y salían (...) Ahora que abrió el intendente, un alivio. Es lindo caminar por acá tranquilo, es otra sensación, acá viene mucha gente a pasar el día”.

“Y...cuando pasábamos se sentía miedo (...) Ahora más holgados, más relajados”.

En este sentido, se puede observar que el significado que se le otorgaba al espacio en el pasado era negativo. Este significado esta relacionado a malas experiencias, mientras que en las descripciones del predio a partir de su apertura denotan una significación positiva, relacionada a una sensación de disfrute.

Por otra parte, se puede apreciar la existencia de un proceso de internalización en los agentes, que se presenta a través de la interpretación que se le da a un acontecimiento objetivo, y se que se expresa a partir de los significados subjetivos de los individuos.

De este modo, desde la perspectiva de Silva, el imaginario urbano constituye una dimensión por medio de la cual los distintos habitantes de una ciudad representan, significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas en el acto de habitar; constituye una dimensión en la que se establecen distintas identidades pero, también, se reconocen diferencias. Los territorios en la memoria y el imaginario varían de acuerdo con las características de los grupos, colectividades e individuos que los perciben, de tal manera que la significación no es nunca homogénea.

Así pues, las distintas vivencias se corresponden diferentes memorias e imaginarios de un mismo lugar.

Cuando se les preguntó a las personas acerca del lugar en el pasado, cómo se lo imaginaban, qué recordaban del lugar, los testimonios estaban impregnados de significaciones individuales distintos:

“(...) Que era lindo pero que no se podía entrar...imposible ...así como uno ve ahora cuando pasás por un barrio privado o por algún balneario exclusivo (...) Nos conformábamos con mirar porque era de lo militares (...)”.

“(...) Lo que sabemos todos, que torturaban a personas, que se robaban a los bebés. Se dice que acá también funcionó un centro de detención clandestina (...)”.

“Veía los camiones de los soldados. Como era chico me gustaba, lo veía como un juego”.

“(...) Pasaba... no me acuerdo cómo era, ni me fijaba, no me preocupaba ni tenía en cuenta lo que hacían ahí (...)”

“(...) No escuchaba ningún rumor...después inventaron muchas cosas (...)”.

Muchas de estas descripciones, situadas temporalmente en el Período Dictatorial, se encontraba, aunque cueste asumirlo...legitimada. En ese entonces, existencia de instalaciones militares se encontraba legitimada por las circunstancias políticas: “La Guerra” estaba presente en la vida cotidiana, y por lo tanto, cobraba significado subjetivo. “La legitimación consiste en lograr que las legitimaciones de primer orden ya institucionalizadas lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles” (Berger y Luckman, 1970: 221)

El problema surge cuando las objetivaciones deben transmitirse a una nueva generación. (Los jóvenes nacidos a partir de 1983 que han crecido en democracia) y que tienen conocimiento del pasado a partir de libros, videos documentales. Realizan una interpretación de los hechos de manera diferente de las personas cuya biografía fue impregnada por los hechos de desapariciones.

“...Sé que acá funcionó “el Cilindro”, hace un año hubo una protesta en este predio...decían que se habían tirado abajo edificios que pueden servir para investigar sobre los desaparecidos...”

Foto 4. Placa conmemorativa en el predio



De esta manera, los jóvenes se encuentran ante un discurso contradictorio entre los distintos agentes que cuentan “su versión” de la historia. Esta transmisión de conocimiento, “las explicaciones legitimadoras” como los desfiles militares o las exposiciones son una forma de sostenimiento de la institución, haciendo que los niños se suban a tanques de guerra, tratan de enunciar un mensaje, por llamarlo de alguna manera, “amistoso”.

Hoy en día, estas instituciones forman parte de universos simbólicos. “Los procesos simbólicos son procesos de significación que se refieren a realidades que no son las de la experiencia cotidiana”

“El Universo Simbólico también ordena la historia y ubica a todos los acontecimientos colectivos dentro de un unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro. Con respecto al pasado, establece una memoria colectiva. (Berger y Luckman.)

En el mismo sentido, Bourdieu plantea que las instituciones sociales son instancias de poder cuya función esencial es instituir la realidad y oficializar los hechos y las relaciones, por

medio de actos de legitimación. En este sentido, el objeto de lucha se basa fundamentalmente en la posibilidad de uno u otro agente de patentar el poder de la representación simbólica de las cosas o bienes materiales y de la visión del mundo

El espacio nos remite básicamente a la forma de apropiación, utilización y ejercicio franco de un lugar, de acuerdo a una relación simbólica. Así, el espacio se manifiesta como una especie de campo que, que deja como resultado la producción de relaciones sociales, la confluencia de alteridades y el funcionamiento de un lugar de acuerdo a una temporalidad. Hablamos entonces de un espacio constituido por sociabilidades que se configuran a partir de la relación con el espacio. De esta manera, el “espacio vivido” desborda la dimensión física, entraña los lugares de la memoria, individual y colectiva. Emerge de la red de interacciones y relaciones que constituyen quienes lo viven o ocupan y le dan uso (Soja, 1985). Este espacio “vivido” puede reconocerse a partir de las autorreflexiones que indican que los mismos han sido recorridos.

“(...)Cuando podemos venimos, mayormente los fines de semana a caminar más tranquilos(...)"

Eduard Soja, reconoce que la espacialidad es una es producida socialmente, que debe ser distinguido del espacio físico de naturaleza material y del espacio mental de la cognición y la representación, es decir, que la misma no puede ser analizada y teorizada separadamente de la sociedad.

A partir de esta noción, sostenemos que esta producción se encuentra en vías de formación, las relaciones entre los agentes, las actividades e interacciones sociales con los semejantes y los otros, desarrolladas por los mismos dentro del espacio físico se perciben de manera intermitente durante el recorrido por el espacio. A su vez, sostenemos que este espacio sí se está transformando en un lugar.

“...por fin tenemos un lugar para venir a pasear que nos queda cerca..."

“...me encuentro con mis amigos acá para andar en skate..."

“ ...podemos disfrutar del aire libre, tenemos un sector del parque que tiene una laguna y ahí nos tomamos unos mates..."

Foto 5. Sector del parque donde conviven nuevos y viejos elementos en el espacio físico



El “lugar” obedece a la construcción simbólica de los espacios, a partir de la cual se establecen “relaciones de sentido que definen un territorio como propio o ajeno, para lo cual se imprime rasgos identificatorios, relacionales, comunicacionales, e históricos, que corresponden a un conjunto de posibilidades, de prescripciones y de prohibiciones cuyo contenido es a la vez espacial y social” (Auge, 1995:58)

3. Rastreo de las representaciones a partir del croquis:

Gráfico 3. Croquis realizado por uno de los entrevistados



Tal como ha señalado Armando Silva, las ciudades deben ser pensadas y analizadas no sólo por la edificación que ellas suponen sino también como proyecciones y construcciones imaginarias, relacionadas a las vivencias y prácticas de los ciudadanos. Los imaginarios marcan la ciudad y, por ende, la manera de percibirla, de moverse en ella y habitarla.

Los croquis son una forma de representación.

El esfuerzo de plasmar sobre un papel el mapa mental que poseen los entrevistados del territorio da cuenta sobre los aspectos significativos que cada uno de ellos posee.

Se solicitó a los entrevistados plasmar en el papel cómo veían o recuerdan el espacio en cuestión en el pasado, y cómo lo ven actualmente.

En los distintos croquis pueden reconocerse como objetos predominantes: Los árboles, los senderos, las vías del tren y algunos edificios.

Sin embargo, puede apreciarse que los “croquis” son mucho más “cargados” en el caso de los actuales, mientras que en los segundos, los entrevistados se concentraron en dibujar principalmente los “bordes” del predio y los elementos visibles desde el exterior.

La realización de recorridos por el interior del predio por parte de los agentes denota una apropiación del lugar. Los elementos son aprehendidos y plasmados en el papel.

Estos croquis urbanos, Según silva, no son otros que los mapas afectivos donde uno se encuentra con otros. Y estos mapas ya no son físicos, sino psicosociales: los croquis no se ven, se sienten. Si el mapa marcaba unas fronteras determinadas de propiedades políticas y geográficas, los croquis desmarcan los mapas y los hacen vivir su revés: no lo que se me impone –como frontera-, sino lo que me impongo –como deseo.

Los mapas son de las ciudades, los croquis pertenecen a los ciudadanos; entonces, un estudio de imaginarios fundados en las percepciones ciudadanas lo es de los croquis colectivos.

A su vez, en los croquis que se refieren al espacio en el pasado, no existen prácticas o acciones. Mientras que en las representaciones actuales, se pueden “leer” distintos elementos que denotan la ocupación y uso del espacio físico.

Conclusiones: Emerge entre los discursos individuales una interpretación colectiva, aunque condicionada por procesos estructurales, como la Dictadura Militar, el comienzo de la Democracia y la posesión de distintos “capitales”.

Se puede afirmar que los agentes aún siguen llamando al predio como “El Batallón”, pero se logra “leer” que existe una apropiación del espacio por parte de los agentes.

En el pasado, el predio era visto “desde afuera”, relacionado a malas experiencias, mientras que en las descripciones del predio a partir de su apertura denotan una significación positiva.

Las representaciones sobre “El Batallón” denotan que existe una memoria colectiva que debe ser respetada al momento de la planificación urbana.

Por este motivo, el municipio no debería tener entre sus objetivos la creación de una nueva identidad, es imposible cambiar la biografía individual de cada agente.

Por el contrario, creemos en una planificación urbana que no intente imponer imágenes a esos lugares y prive a los ciudadanos de ser ellos mismos quienes inscriban las de su propia historia al lugar.

Por lo que es necesaria la aproximación hacia una convivencia entre desarrollo y bienestar social, no solo en lo relativo al hábitat y a las condiciones de la vida urbana, sino también en términos de patrimonio cultural y memoria colectiva.

Bibliografía

AUGÉ, M. (1995). *Los no-lugares espacios del anonimato*. España: Gedisa.

BARTHES, R. (1992). *Semiotología y urbanismo*. En *La aventura semiológica*, Barcelona: Paidós.

Berger, P. y Luckman, T. (1970) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrouti.

Bourdieu, P. (1966) *El espacio social y campo de poder*. En Cosas Dichas, Barcelona:Gedisa

De Certau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano. Las artes del hacer*. México: Iberoamericana.

García Canclini, N (1990) *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Paidós.

Harvey, D (1999) *Espacios y tiempos individuales en la vida social” y “La compresión tempore-espacial y la condición posmoderna” Las condiciones de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrouti.

Ricoeur, P. (2004) *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Silva, A. (1985). *La ciudad marcada; territorios urbanos*. En Imaginarios Urbanos.

Soja, E. (1985) *La espacialidad de la vida social: hacia una reteorización transformativa*, En Gregory, Derek y John Urry, comps. Social and Spatial Structures. Londres: Macmillàn.
(Traducción: Torres H. A.)

Williams, R. (1980) *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península